

Luis Ángel Rojo, docente



ENRIQUE VIAÑA REMIS

Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Castilla-La Mancha

La noche del pasado 13 de febrero se celebró en un restaurante de Madrid una cena homenaje al profesor Luis Ángel Rojo, organizada por sus ex alumnos de la Universidad Complutense, los de la promoción que empezó sus estudios en 1969 y los terminó en 1974. Había allí una treintena de ellos: funcionarios de cuerpos de élite de la Administración y ejecutivos y empresarios del sector privado. Es un homenaje que la mayoría deseaba tributarle desde hace tiempo.

En los discursos se puso de manifiesto el porqué. Luis Ángel Rojo lideró un experimento peculiar en el tardofranquismo; a saber, conseguir que un grupo de alumnos aprendiera economía a pesar de empezar sus estudios con la policía permanentemente dentro de la universidad, en el campus alambrado de Somosaguas. El método: una selectividad bastante dura en primero de carrera, que dejó a los cerca de 500 del comienzo reducidos a dos quintas partes de esa cifra en segundo, entre Económicas y Empresariales, y un contacto mucho más estrecho de lo acostumbrado hasta la fecha entre profesor y alumno, para lo cual el profesor Rojo y los demás promotores del nuevo plan de estudios tuvieron que rodearse de equipos de profesores jóvenes, absolutamente entregados a su trabajo.

Rojo, en particular, nos hizo leer en segundo la *Teoría general* de Keynes, en tutorías donde se discutía el libro capítulo a capítulo, epígrafe a epígrafe. En su alocución durante la cena, el

profesor comentaba el último libro publicado en Inglaterra sobre Keynes y la sensación, al terminar su lectura, de que el autor no sólo sabía menos de Keynes que él mismo, sino también menos que la mayoría de los presentes. No lo he leído, pero estoy seguro de que no exageraba un ápice.

Todos los miembros de la promoción han valorado siempre aquel método como un privilegio, que hay que reivindicar en una época en que cualquier ignorante se permite denostar a Keynes sin haberlo leído, tal vez creyendo (en su estulticia) que Friedman o Von Mises han salido estupendamente parados con la presente crisis. Pero, con todo, no es lo más importante que yo, personalmente, aprendí de Rojo. Lo más importante se me reveló en una ocasión que estuve deseoso de relatar la otra noche, pero que no pude hacer por no ser uno de los oradores que habían pedido con antelación el uso de la palabra. Lo hago ahora.

Fue un lunes muy cerca del final de curso, que más tarde he identificado con el 10 de mayo de 1971. Rojo llevaba, desde octubre, desgranando, ecuación a ecuación, el modelo de determinación de renta, empleo y precios que luego publicaría en forma de libro. Semana tras semana, entre sus interminables paseos por la tarima, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha (como alguien recordaba en la cena), había ido construyendo una ecuación tras otra, hasta llenar la pizarra, y explicado cómo las ecuaciones se reunían para completar siste-

mas donde su número coincidía sorprendentemente con el de incógnitas; y cómo, después de un sistema, venía otro y luego otro, hasta perfilar la magna construcción intelectual del modelo IS-LM. La semana anterior acababa de abrir el modelo, para dar cabida a la influencia del resto del mundo en la economía nacional. Yo empezaba a preguntarme para qué valía todo aquello y -lo confieso- también a aburrirme un poco. Por lo visto hasta ese momento, la carrera no se diferenciaba mucho del bachillerato. Las asignaturas eran de muy variado contenido, de materias que me gustaban más que la física y la química, pero parecía haber un descorazonador continuo de conocimientos que se iban acumulando en nuestra memoria desde la infancia, esperando ser de utilidad en algún futuro indeterminado. Ese día, sin embargo, Rojo le dio un vuelco radical a mi percepción del conocimiento.

Cuando todos esperábamos que empezara a escribir las ecuaciones del modelo explicadas hasta ese momento, como tenía por costumbre al inicio de la clase, se nos encaró (cosa inusual, porque era muy tímido) y dijo: "Hoy es un día histórico". No recordaba yo haber oído nada en la radio, que entonces escuchaba todas las mañanas. Nos explicó que el día anterior, domingo, el Bundesbank había sacado al marco alemán del sistema de tipos de cambio fijos regulado por el Fondo Monetario Internacional y que el florín holandés había salido también del sistema para pegarse a la flo-

tación del marco. "¿Por qué ha hecho esto el Bundesbank?", interrogó al vacío. Y sin esperar nuestra respuesta empezó a escribir ecuaciones, mientras las comentaba. Pero no en el orden habitual, de la primera a la última, sino que empezó por una de en medio, explicando de qué forma el excedente exportador de Alemania afectaba a la oferta monetaria doméstica. Y luego saltó a dos ecuaciones que solía escribir 45 grados arriba, a la izquierda, para explicar cómo afectaba eso a las decisiones de gasto de familias y empresas. Y luego mostró cómo esos cambios afectaban a todo el sistema de variables reales, sin posibilidad de modificarlas en la situación de pleno empleo en que se encontraba la economía alemana.

Mis ojos seguían atónitos las evoluciones de Rojo por el encerado, rellenando las ecuaciones que faltaban. No estoy seguro de haber podido seguir entonces, con absoluto rigor, todas estas interrelaciones, pero sí alcancé a percibir el modelo de la IS-LM cargado de una poderosa fuerza dinámica, capaz de hacer evidente por qué los directores del Bundesbank, economistas entre los mejores del mundo, habían hecho lo que acababan de hacer.

Fue una de las dos o tres mejores clases que he recibido en mi vida. En ella aprendí algo que también saben muy bien mis compañeros de la promoción 1969-74. Que no hay análisis de la realidad económica que valga un minuto de atención sin una buena teoría que lo sustente.

Rojo consiguió que un grupo de alumnos aprendiera economía a pesar de empezar sus estudios con la policía dentro de la universidad"

Urge reactivar la financiación bancaria



JOAQUÍN MAUDOS

Investigador del IVIE y profesor de la Universidad de Valencia

Que el acceso a la financiación bancaria en España no atraviesa por su mejor momento queda claramente de manifiesto cuando se analiza la tasa de crecimiento del crédito al sector privado. En los últimos 12 meses (de noviembre de 2008 a noviembre de 2009), el saldo vivo del crédito bancario al sector privado ha caído en 34.000 millones de euros, el 1,8%. Si nos centramos en las empresas (crédito a la financiación de actividades productivas), el saldo vivo ha caído en 9.000 millones, si bien existen importantes diferencias por sectores. Así, el crédito a la construcción ha caído un 14,3%, mientras que el destinado a la industria lo ha hecho a un menor ritmo (un 1,6%).

Obviamente, la caída del crédito sería mucho más acusada si descontáramos el efecto de la refinanciación, que explica que el sector de la promoción inmobiliaria (uno de los que más está sufriendo los efectos de la crisis) haya aumentado un 2,8% su saldo

vivo en el crédito de la banca española.

En un entorno macroeconómico desfavorable, donde el PIB de nuestra economía ha caído un 3,6% en 2009 y donde la inversión se ha reducido en torno al 16%, es lógico que disminuya la demanda de financiación bancaria. Pero en ese mismo entorno en el que ha aumentado drásticamente la tasa de morosidad de la banca española (hasta el 5,05%), los bancos son mucho más aversos al riesgo y aumentan las primas que exigen en forma de mayores tipos de interés. Además, esa mayor aversión explica su mayor preferencia por la adquisición de títulos de deuda pública (que en el caso de la emitida por las Administraciones públicas españolas ha aumentado un 63% en los últimos 12 meses, esto es, casi 57.000 millones de euros), en detrimento de la financiación al sector privado. En definitiva, la caída en el crédito bancario se debe a una combinación de factores de demanda (caída en la demanda de préstamos) como de oferta (ra-

cionamiento de crédito y endurecimiento en las condiciones de la financiación).

Para arrojar algo más de luz acerca de la importancia de los factores de oferta, es de enorme interés analizar la información

El crédito a la construcción ha caído un 14,4% y el destinado a la industria, un 1,6%

El 25% de las pymes españolas ha visto rechazadas sus peticiones de financiación

que acaba de publicar el Banco Central Europeo en su último informe (que realiza cada seis meses) sobre el acceso a la financiación de las pymes en relación a las grandes empresas.

En relación a las grandes eco-

nomías del área del euro (Francia, Italia y Alemania), las pymes españolas son las que manifiestan mayores problemas en el acceso a la financiación. En concreto, el 25% de las empresas españolas encuestadas responde que sus peticiones de financiación bancarias han sido rechazadas, frente a un porcentaje del 18% de media en la eurozona. Además, la tasa de rechazo ha aumentado en relación al primer semestre de 2009, pasando del 20% al 25%.

Además de que la tasa de rechazo a la hora de conceder un préstamo en España es superior, la disponibilidad de financiación también es más reducida, ya que el 48% de las pymes españolas encuestadas responde que se ha producido una reducción en la disponibilidad de financiación.

Otro hecho a destacar es que las pymes españolas son las que experimentan la mayor caída en sus resultados, si bien el porcentaje de empresas que declaran una caída del beneficio ha pasado del 64% en el primer semestre de 2009 al 60% en el segundo semes-

tre (frente a porcentajes del 38% y 34% en las empresas europeas).

Un indicador del grado de tensiones financieras en la economía que obviamente tiene que ver con las condiciones macroeconómicas específicas de cada país es la expectativa que tienen las empresas en relación al acceso a la financiación. En la encuesta del Banco Central Europeo, las empresas alemanas, francesas e italianas esperan una mejora en su financiación interna para la primera mitad de 2010, mientras que las pymes españolas anticipan un deterioro. Si nos centramos en el acceso a la financiación bancaria, las empresas españolas son las más pesimistas, dado que el 15% responde que anticipan un deterioro en el acceso al préstamo bancario.

Con la información de la encuesta del BCE, es evidente que la reestructuración del sector bancario español debe de ser una prioridad si queremos que fluya el crédito a las empresas y se reactive de esa forma la inversión y la creación de empleo.